

Edita: Diputación de Málaga. *Málaga en Flamenco*

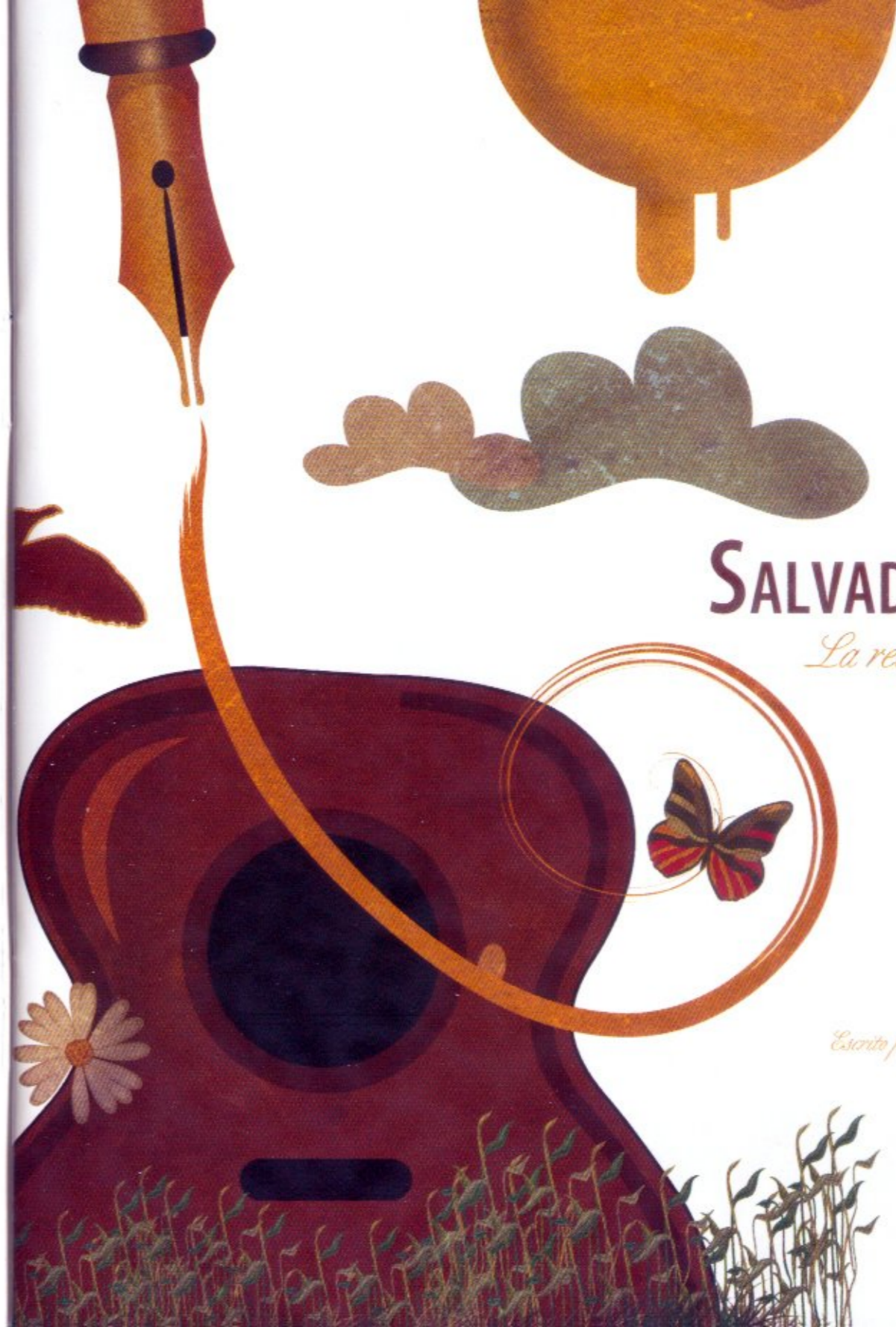
Autor: Miguel López Castro

© Ilustración: Agu Méndez (Golotipo.com)

Maquetación: Estefanía Lara

Imprime: Gráficas San Pancraccio

Depósito Legal: MA 349-2007



SALVADOR RUEDA

La realidad hecha cuento

Escrito por Miguel López Castro

Ilustrado por Agu Méndez



IMAGINAOS un niño que nace en una aldea pobrísima, con muy pocos habitantes y sin escuela.

Su familia era muy pobre, sus padres y seis hermanos vivían en una pequeña casa que apenas dejaba espacio para que pudieran dormir apretados unos contra otros.

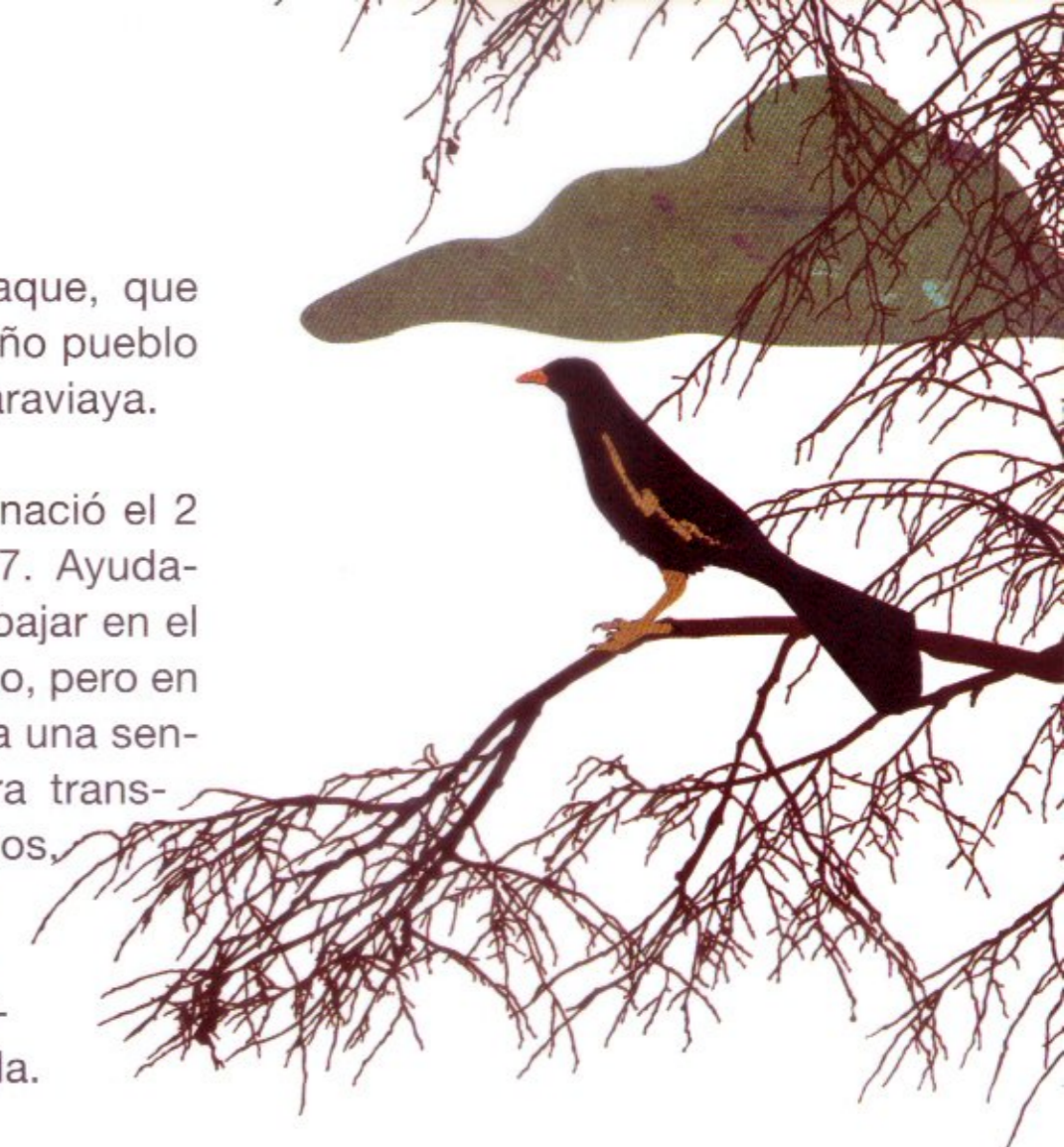
Por supuesto, todos tenían que trabajar desde muy pequeños, nuestro protagonista también.

Esta historia, que es real, es como un cuento de esos en los que un niño llega a alcanzar todos sus sueños. Nuestro niño se llama Salvador Rueda, la aldea

en la que vivía, Benaque, que está junto a un pequeño pueblo de la Axarquía, Macharaviaya.

El pequeño Salvador nació el 2 de diciembre de 1857. Ayudaba a sus padres a trabajar en el campo y con el ganado, pero en su interior se escondía una sensibilidad especial para transformar, con sus sentidos, toda la pobreza que le rodeaba en imágenes y sentimientos hermosos y llenos de vida.

La naturaleza se descubría ante sus ojos plena de belleza y misterio mágico: las flores, los animales o el paisaje eran vividos por él con una intensidad especial; la fatiga, el esfuerzo y el cansancio del trabajo se transformaban en experiencias



*El mirlo se pone
su levita negra,
y por los faldones le asoman las patas
de color de cera.*

profundas y bellas. Sin saber leer ni haber estudiado poesía sentía como un poeta y todo lo transformaba en arte. Su mirada profunda de las cosas las descubría ante él como maravillosas creaciones de la naturaleza.

En realidad, eso es la naturaleza y la vida, pero las personas que viven en situaciones tan pobres no tienen tiempo ni oportunidad de descubrirlas así...la viven como un angustioso medio de supervivencia, no tienen oportunidad de reparar en la maravilla que representa la naturaleza y la vida en cualquiera de sus formas.

Pero esto no le ocurre sólo a los pobres, también le ocurre a los ricos que crecen mirando a la naturaleza como proveedora de riqueza económica y pensando que está ahí sólo para sacar el mayor partido de ella.

Los privilegiados que la viven como las vivía Salvador, son sólo los que a través de la lectura, la cultura la reflexión y el análisis detallado de ellas, se sienten parte de la naturaleza, un pequeño y modesto granito más y no algo superior que tiene derecho a esquilmarla y explotarla.

Una cabra puede verse como ganado que se cría para ser sacrificado y dar carne y leche o puede verse como un hermoso, tierno y sensible animal, como un compañero en la soledad del campo, como un inocente ser que no hace daño a nadie y que es reflejo de la paz natural y libre de los montes con sus animales.

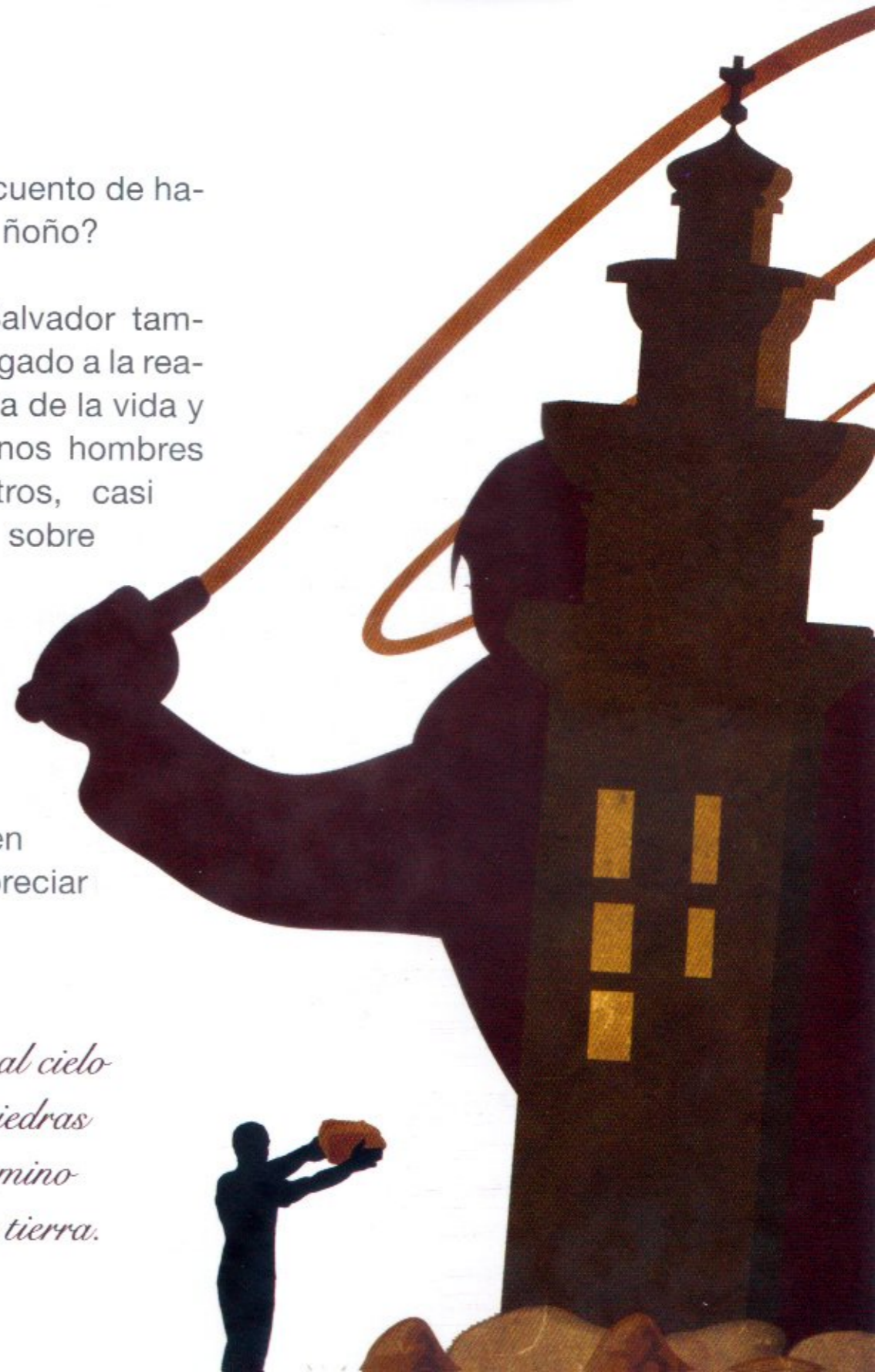
Salvador podía verla de las dos maneras, pero prefería verla con ojos de poeta y se esforzaba por ello, aunque no supiera escribirlo así lo vivía.

¿A que parece un cuento de hadas empalagoso y ñoño?

Pues no es así, Salvador también sabía estar pegado a la realidad y ver la dureza de la vida y la injusticia que unos hombres ejercían sobre otros, casi siempre los ricos sobre los pobres.

Cuando ya se convirtió en todo un poeta reconocido, Salvador escribió un poema en el que podemos apreciar esto claramente:

*La torre que llega al cielo
se edifica con las piedras
que apartan del camino
de los pobres de la tierra.*



En fin, no vamos adelantarnos en esta historia. Volvamos a su niñez.

Seguramente esta forma de ver la naturaleza y de sentir la poesía sin ni siquiera saber escribir tuvo que ver con algunas de sus experiencias con la poesía del pueblo: con las coplas que los hombres y mujeres de los pueblos de Málaga cantaban en sus fiestas, en bautizos, en bodas, en reuniones importantes como la recogida de la cosecha o la siembra.

Seguro que oyó desde chico a las pandas de verdiales cantando sus poemas populares a los elementos de la naturaleza: a los pájaros, las flores, los montes y nubes, las aguas de los ríos, el viento y el sol, las personas y sus afectos, sus amores y desgracias... todo expresado en versos

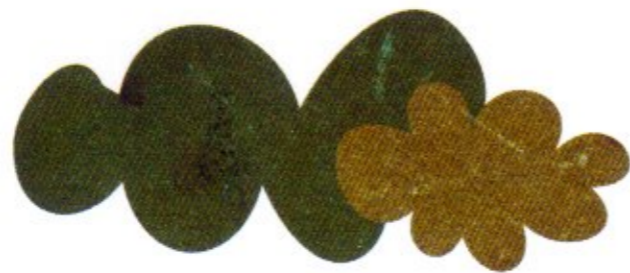


y envuelto en el papel de regalo que es la música. Y no sólo la música de verdiales, también los cantes por rondeñas, los abandolaos de todo tipo y otros cantes que llegaban, de Ronda y otros pueblos, a las fiestas de los municipios cercanos.

Sí, yo creo que esto debió ayudar mucho a que Salvador Rueda se convirtiera en un poeta.

Por lo menos, sabemos que él quedó impresionado por el flamenco y la música popular, tal y como demostró después en su obra.

En el flamenco encontraba la paz, la belleza, el dolor y la alegría que veía en la naturaleza. En el flamenco encontraba lo más profundo de la naturaleza humana, algo que le conmovía y hacía muy feliz.



Esta cualidad suya de ver con ojos de poeta ansioso por aprender, pronto fue descubierta por el cura de Benajárfes, quien le ayudó a descubrir los misterios de la lectura.

Este cura supo ver el valor del niño y le proporcionaba todo tipo de lecturas de hombres y mujeres que habían vivido y sentido tan intensamente como Salvador, eran escritores/as y poetas de siglos atrás: los autores clásicos del *Siglo de Oro* de nuestra literatura.

Salvador abandonó el analfabetismo ya en su juventud y no en la niñez, como sucede habitualmente.

Al morir su padre, cuando ya te-



nía 17 años, marchó a la capital (Málaga) donde trabajó en muchos oficios: guantero, corredor de guías, tipógrafo, droguero y mancebo de botica. Allí todo estaba más cerca, los cafés cantante donde se oía flamenco, los teatros, las ventas...Las reuniones de aficionados al flamenco formarían, a partir de ahora, parte de sus aficiones cotidianas.

La vida era entonces muy dura, pero a pesar de ello seguía viendo las cosas con ojos de poeta, en la botica escribió sus primeros poemas.

En 1880 escribió el primero de sus libros de versos titulado *Requios cortos*. Ni él ni nadie podía pensar que la poesía sería su medio de vida en el futuro.

Ganarse la vida haciendo lo que más le gusta a uno es una de las

cosas que hacen más felices a las personas.

Como una afición, comenzó junto a dos amigos a enviar al periódico acertijos y poemas. Estos amigos formaron un grupo con él que firmaban los escritos que enviaban al periódico, al que llamaron "dos y medio".

DOS Y MEDIO

El director del periódico, que se llamaba Narciso Díaz Escobar, se interesó por él, ya que le llamaba la atención el ingenio de sus escritos y poemas. Así comenzó a escribir contratado en el periódico. Pronto y, a pesar de su poca formación, su voluntad y amor al conocimiento y la cultura le permitieron llegar a ganarse la vida haciendo lo que más le gustaba.



Marchó a Madrid en 1882, ayudado por amigos escritores que esperaban mucho de él. En 1883 publicó *Noventa Estrofas y Cuadros de Andalucía*.

Rápido vino el éxito y los libros que publicaba eran muy valorados por los escritores reconocidos de su época.

Llegó a ser redactor en el periódico madrileño *La Gaceta* y consiguió pertenecer al Cuerpo de Archiveros.

Quién lo iba a decir, ¿te imaginas? Un muchacho tan pobre e inculto que escribe su primer libro a los 23 años y que, en dos años más, se convierte en uno de los poetas españoles más valorados de sus época, ¡demasiado!... Se atreve con todo tipo de publicaciones : novelas, relatos y teatro, además de poe-

sía. *El patio Andaluz* (1886), *El cielo alegre* (1887), *El gusano de luz* (1889), *Cantos de la vendimia* (1891) *Himno a la carne* (1890), que fue muy criticada por el magnífico escritor Valera, que pensaba que era demasiado atrevida por su carga erótica. Y, por fin, *Tropel*, en 1892, en este libro escribe un poema hermosísimo llamado *Tablao Flamenco* y se lo dedica a Rubén Darío, un poeta nicaragüense muy famoso que le escribió el prólogo de este libro.

Rubén Darío y el mismo Salvador serán considerados los dos mejores representantes de la literatura modernista.

Llegaron a ser muy amigos, Salvador sirvió de guía a Rubén Darío en la aventura de descubrir lo hermoso y terrible del flamenco. De su mano conoció los lugares

donde encontrar a los cantaores/as, bailaoras/es y guitarristas más famosos de aquellas fechas. Acudían juntos a los colmaos que había en los barrios de pescadores. Rubén y Salvador debieron llorar muchas veces las trágicas penas que cantan las seguiriyas de la Niña de los Peines y, también debieron gozar de la explosiva alegría que se descubre en los cantes por bulerías o tangos.

La figura de Juan Brea seguro que se les aparecía como a García Lorca, que decía que Juan Brea era un "Gigante con voz de niña". Así, Lorca

elogiaba la gran importancia que tenía el cantaor gracias a su dulce voz.

Ahora, el flamenco está siendo muy valorado después de permanecer casi olvidado por los jóvenes. Se pensaba que era cosa



de viejos "cutres", por suerte ya no es así y parece que la juventud está descubriendo el gran valor del flamenco y lo "perita" o "guay", o como quieras llamarle, que puede ser si se le presta atención.

Pues bien, en aquellos años en los que vivía Salvador Rueda, el flamenco era la música y el baile más seguido por todos, igual que hoy, eran los jóvenes los que lo creaban y recreaban haciéndolo cada vez más difícil de ejecutar y más hermoso para comunicar.

Bueno... volvamos a la amistad de Rubén y Salvador. Por desgracia, cuando pasaron los años y la fama llegó a afectar demasiado a los dos, se separaron como amigos y como poetas.

Salvador llegó a tener una producción de libros de poemas muy

extensa en la que podemos disfrutar de escritos que tratan de la naturaleza, de la Andalucía sabia y profunda, de Málaga con sus gentes y paisajes del mar y del campo, de la sencillez del pueblo y la hermosura de Málaga...

De los últimos libros podemos destacar : *Piedras preciosas* (1900), *Fuentes de Salud* (1906) *Antología Poética* (1928) y su libro póstumo, es decir que se publicó después de que él muriera, *Claves y símbolos* (1957).

Hay que destacar el gran conocimiento y afición que sentía Salvador por el flamenco. Fueron muchos los poemas que él compuso y que tenían una estructura de versos que permitía que fueran cantados en distintos estilos. En el pregón del pescado, podemos encontrar, además de un conocimiento muy exten-

so de las especies de peces de nuestra costa, también muchas coplas que se pueden cantar por el estilo de jabegotes (estilo que cantaban los pescadores). Escribió poemas que se podían cantar por seguiriyas, por soleares, por fandangos, verdiales, jabegotes, jaberías, etc.

Llegó a tratar sobre

Atención a la voz mía,

viejo, mozas y muchachos,

que aquí llevo en los cenachos

cuanto el mar andaluz cria.

Ningún mar que alumbra el día

lo que el de Málaga encierra,

pues en él viven en guerra

peces de tantos sabores,

cual brotan clases de flores

en el seno de la tierra.

el duende antes que García Lorca. El duende es un término que expresa los sentimientos más fuertes que puede sentir una persona al vivir el flamenco, algunos dicen que se les pone el pelo de punta, otros que lloran, otros que se rasgan las ropas de emoción. Imagínate, seguro que

tú te has sentido así de eufórico y feliz alguna vez, ¿con

qué fue? ¿con un amor,

al conseguir tu mejor

regalo, con un reen-

cuentro con un

amigo?...sigue

pensando...lo

más fuerte

que en-

cuentres, eso sería el duende, pero en flamenco.

Los poemas y escritos que Rueda dedica al flamenco abarcan casi todas las formas de creación y motivos flamencos: la guitarra, los tablaos, la bailaora, el cantaor, el duende, el cante jondo, los distintos estilos de cante... Salvador recordaba como se conmovía oyendo en su niñez las soleares de Juan el Gitano, prestó atención a los artistas más famosos de la época: Juan Breva, Niña de los Peines, El Canario, La Rubia, El Perote, Fosforito, etc.

Fue uno de los poetas que antes se dio cuenta de la importancia que tenía el cambio que los flamencos hacían a la métrica de la seguidilla, cuando en el cante

por seguiriya componían el tercer verso con 11 o 12 sílabas en lugar de 7.

Así, él mismo escribió coplas de seguiriyas que conmovían el alma con tanta pena:

*Tantas llagas vivas
mi cuerpo contiene
que no hallaréis sitio donde dar un beso
porque allí le duele.*

Si pensamos bien en la fuerza con la que el flamenco atraía a Salvador Rueda, nos daremos cuenta que en sus versos expresaba muchos de los temas jondos que se expresan en las coplas flamencas, por ejemplo el amor.

*Para alcanzar las estrellas
sonda el cisne la laguna;
en el mar de los amores
yo soy cisne y tú eres luna.*

Otro tema muy tratado en el flamenco es la pena, así la expresa Salvador:

*Mira qué triste está el cielo,
mira qué sendas tan solas,
mira con cuánta amargura
se van quejando las hojas.*

Y no podía faltar la madre, hay que saber que cuando muere su madre, Salvador se siente desgraciado como un niño, como si le faltara aquello que le da fuerza y seguridad para vivir:

*Por las sepulturas
una fui buscando,*

*y la de mi madre se llenó de flores
al sentir mis pasos.*

Si hay un tema duro y radical en las coplas flamencas, ese es el de la muerte. Los cementerios, las calaveras y los ataúdes están presentes en el flamenco y también fueron tema muy tratado en los poemas flamencos de Salvador Rueda:

*Cuando muerto esté en la tumba
toca en ella la guitarra,
y verás a mi esqueleto
alzarse para escucharla.*

¡Que fuerte!, ¿no?, con qué pasión relaciona la muerte y el flamenco.

Como decía al principio, la historia de Salvador es como la de cualquier cuento en el que de la pobreza y modestia más absolu-

ta se llega a las más altas cotas de reconocimiento.

Salvador Rueda paseó su vida de poeta triunfante y alabado por todos, por Madrid. Después marchó en 1908 a Alicante, a una casa de Tabarca. Allí le dedicaron una calle y le rindieron homenajes hasta que murió. De Alicante, de nuevo a Madrid, para después volver a su Málaga en 1919.



Pero su mayor gloria la alcanzó años antes, viajando por los países americanos de habla hispana y Filipinas.

Allí era el embajador de nuestra poesía y de nuestra identidad con el fin de acercarnos en un abrazo de hermanamiento, por ello le llamaron "El poeta de la raza".

En la Habana (Cuba) le colocaron una corona de laurel en 1910. En todos sus viajes era aclamado y felicitado.

Durante estos viajes se entera que en Málaga le nombran *Hijo Adoptivo* y, así pasa los años entre viaje y aclamación hasta que, después de una estancia en Madrid, se da cuenta que se ha hecho viejo y vuelve a la modestia y la paz de su Málaga; primero en su casa de Benaque, des-

pués en una casita junto a la Alcazaba.

Dedica sus últimos años a recibir amigos, participar en actos y tertulias hasta que ya, muy cansado y casi ciego, espera la muerte casi como vino al mundo: modesto, pobre y desvalido.

En los últimos años le erigieron un monumento y entonces volvió a sentir la gloria de ser reconocido, envuelto entre una muchedumbre de malagueños que lo aclamaban.

Murió el 1 de abril de 1933, con 76 años.



RECUERDA que esto no es un cuento, esto es real y la vida está llena de realidades como estas, que nos recuerdan que:

La voluntad, la ilusión y el esfuerzo puede llevarnos donde los sueños no llegan.